



Presentación libro Tedesco *Educación y sociedad en Argentina (1880-1955)*

Buenos Aires, 27 de noviembre de 2020

Intervención: Sebastián Gómez

Juan Carlos Tedesco: un lector comprometido. A 50 años de *Educación y sociedad*

Agradezco la invitación a comentar este clásico, pero a la vez, nuevo libro de Juan Carlos Tedesco. Clásico porque su primera edición fue hace exactamente cincuenta años y rápidamente se convirtió en una pieza decisiva en la historiografía educativa. Nuevo, porque en esta edición se incorporan análisis de períodos históricos que no habían sido incluidos en las sucesivas ediciones.

Dado que el libro se publica a modo de homenaje al cumplirse cincuenta años de su primera aparición, me gustaría detenerme en rasgos de la trayectoria de Tedesco en los años 1950-1960, que estimo signaron el perfil intelectual de nuestro autor y que también acompañaron a las posteriores reediciones y ampliaciones del libro. Creo que Sebastián, el hijo mayor de Tedesco y Nilda León, ha ofrecido una pista decisiva para indagar la semblanza del autor, cuando al prologar el libro lo asaltó el siguiente recuerdo:

“Anécdotas hay muchas como la vez que mandó a mi madre a seguir al camión de la mudanza que llevaba sus libros, por miedo a que se perdieran o lo entregaran en otro lado... vaya uno a saber.”

La anécdota escogida, entre las tantas posibles, me parece sintomática: creo que manifiesta el modo de practicar la lectura y, simultáneamente, participar de la trama política y cultural del país por parte del primer y único egresado en Ciencias de la Educación que comandó el Ministerio de Educación de la Nación.

¿Qué implicaron los libros en la vida de Tedesco? ¿Cuáles eran los deseos y temores que se anidaban en torno a ellos? ¿Qué clase de pérdidas podría provocar el siempre insensible e indiferente camión de mudanza?

Y creo que cuando Sebastián habla de libros, también alude a otra serie de manuscritos. Como decía Walter Benjamin en su discurso sobre el coleccionismo, “no existe una biblioteca que no contenga un número de creaciones poco similares a un libro. Algunas personas se sienten ligadas a volantes y prospectos, otras a facsímiles de manuscritos o a copias tipografiadas de libros imposibles de



conseguir”. Estimo que una gama amplia de impresos también se encontraba en los anaqueles de la biblioteca de Tedesco y en el amenazante camión de mudanza.

Los libros significaron para Tedesco la participación activa en la vida política y cultural del país. En otras palabras, el ejercicio de lectura para el autor supuso una doble relación inescindible: por un lado, entre lectura y política; por otro, entre lectura y comunidad.

Proveniente de una familia obrera, el maestro normal creció en el barrio de Lomas Mirador, perteneciente al popular partido bonaerense de La Matanza, donde no era usual la circulación de libros. Si bien sus estudios en el Colegio Normal en San Justo le permitieron conocer al entrañable pedagogo Juan Nervi y ampliaron decididamente su horizonte cultural, creo que su primera incursión en el Partido Socialista resultó decisiva. Con apenas catorce años, Tedesco se involucró en una trama política que concebía al libro y los diversos manuscritos como parte de una tradición ilustrada. La palabra escrita tenía un valor particular. Permitía la integración a una cultura transnacional que encontraba en el marxismo una explicación fundamental sobre el pasado, pero también sobre el porvenir. En ese sentido, aun en el obrero pueblo de Lomas del Mirador, leer los libros locales e internacionales de la tradición socialista era una experiencia singular; era pertenecer, simultáneamente, a una comunidad más vasta.

Entre mediados de los cincuenta y principios de los sesenta, el socialismo vernáculo experimentó debates acalorados y sucesivas rupturas. Las disputas circulaban por diferentes artefactos de la cultura socialista: periódicos como el histórico *Vanguardia*, pero también otros surgidos en el marco de las disputas como *Vanguardia “Roja”*; o las revistas político-culturales como *Reforma*, *Futuro Socialista*, *Sagitario*, *Situación* o *Che*.

En las querellas, nuestro autor siempre se inclinó por la opción política comandada por la fracción juvenil, deslumbrada por la Revolución cubana. Con un indisimulado orgullo y evidente seguridad propia, esta fracción juvenil leía al marxismo sin la tutela de la longeva dirección partidaria y levantaba una lectura singular del mundo y del país. La audacia, la seguridad propia, como la ambición por explicar y transformar el país y al mundo, eran tan solo algunas de las características de una fracción que se autodenominaba, sin muchas reservas, como “la izquierda más joven del país”. Tedesco seguirá con particular admiración la desmesura política y cultural de estos jóvenes. Aunque el concepto de generación intelectual suele resultar lábil, estimo que Tedesco desde muy joven se vinculó e identificó con una pléyade de jóvenes que compartían preocupaciones similares y una marcada ambición por renovar los instrumentos de la crítica a fin de transformar y comprender cabalmente la sociedad vernácula.

Al igual que en otras culturas de la izquierda, en el PS los manuscritos adquirían una cualidad particular: se hacían “cosas” con ellos. Los objetos inanimados cobraban vida. Los libros eran una invitación al debate pero también a la acción. Más allá de la polémica frecuentemente áspera que no ahorra en epítetos y adjetivos, lo cierto es que los libros forjaban una camaradería, una pertenencia



a una trama ilustrada donde cualquier querrela político-ideológica se erguía sobre un acuerdo común: el valor innegociable de los manuscritos y la tradición ilustrada.

¿Será este valor otorgado a los libros una de las razones que llevaron a Tedesco a reeditar una y otra vez *Educación y sociedad en Argentina* sin realizar cambios en los capítulos que componían la versión anterior del libro? Porque más allá de que el autor evaluó la necesidad de efectuar ajustes o cambios, los libros seguramente constituían para Tedesco documentos de su tiempo y con un valor preciso a conservar.

El socialismo estructuró en Tedesco una lectura política y una política de la lectura singular; bien distinta de las modalidades eruditas, académicas o recreativas de la lectura. ¿Sería desacertado pensar que este tipo particular de lectura resultó fundacional en la trayectoria de nuestro autor? Quiero decir, un tipo de lectura incapaz de olvidar y que se activa aun cuando no se forma parte de las filas partidarias. En ese sentido, la influencia del mundo socialista sobre el libro *Educación y sociedad* debe rastrearse no solo en la copiosa bibliografía de autores provenientes de la saga socialista. También en la estructuración de un estilo particular de intelectual. ¿Cómo no temer entonces el destino del camión de mudanza cuando se ha participado de una tradición particularmente ilustrada como la socialista?

Este doble carácter de la lectura que mencionaba antes, es decir, como una forma de relación simultánea con la política y la comunidad, siguió animando la trayectoria de Tedesco. Alejado del socialismo en 1962, poco tiempo después incursionará en otra trama que también invitaba a un ejercicio cosmopolita de la lectura: el mundo trotskista. Desde mediados de los años sesenta y hasta 1968, Tedesco militará en las filas de la pequeña agrupación Política Obrera dinamizada por ambiciosos jóvenes. Además de la influencia del linaje historiográfico del autodidacta Milcíades Peña y su revista *Fichas* que se advierte en *Educación y sociedad*, Tedesco continuó cultivando en esta cultura política un ejercicio exigente, ambicioso y polémico de la lectura donde también se hacían cosas con los libros. Me inclino a pensar que aquella biblioteca en manos coyunturalmente del desalmado camión de mudanza contenía libros de la tradición trotskista, la revista de la agrupación denominada *Política Obrera* (o el periódico homónimo), pero también otros impresos como boletines, volantes y panfletos que Tedesco repartió clandestinamente en fábricas y que constituían parte de su historia política y afectiva.

En paralelo a estas incursiones militantes, Tedesco comenzó sus estudios en la joven carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Buena parte de las y los militantes con los que Tedesco compartía el compromiso político pasaban por aquella efervescente casa de estudios. En la Facultad, se asumía que el conocimiento preciso de la sociedad permitía su alteración. Esta atmósfera propensa al estudio concreto, empírico y a gran escala de la sociedad argentina también influyó profundamente en Tedesco. En *Educación y sociedad* es posible divisar las influencias de dos figuras emblemáticas de aquella unidad académica, tales como Gino



Germani y José Luis Romero. Seguramente entre las repisas de la biblioteca de Tedesco, sobresalían aquellas contribuciones pioneras de los años 1950-1960 a hilvanar historia y sociología. En *Educación y sociedad*, nuestro autor sabrá trasladar, con particular originalidad, al terreno educativo tales contribuciones.

Pero las explícitas deudas de la lectura no deben subestimar otras implícitas jalonadas también en la Facultad. Seguramente entre los estantes de la biblioteca se encontraban contribuciones de Gregorio Weinberg, quien, además de resultar una referencia en el estudio de la historia de la educación, deslumbró a jóvenes como Adriana Puiggrós o Silvia Llomovatte, que han participado del prólogo colectivo a la presente edición. La biblioteca también debía contener los apuntes y fichas de textos de las asignaturas de Filosofía de la Ciencia y Lógica del Departamento de Filosofía a cargo de Gregorio Klimovsky, que le ofrecieron a Tedesco precisas indicaciones sobre el trabajo científico. Las lecturas de la asignatura se entremezclaron con amistades con parte del equipo docente que acompañaba a Klimosky, como Telma Barreiro, que también contribuyó al prólogo colectivo.

En los estantes de aquella biblioteca, también debían sobresalir los libros de Juan Carlos Portantiero, docente en Sociología sistemática de la Facultad, con quien Tedesco establecerá lazos de amistad, y junto al entrañable Pancho Aricó, le abrirán puentes al pensamiento de Antonio Gramsci, decisivo en *Educación y sociedad*. Los números de la *Revista de Ciencias de la Educación* que fundó en abril de 1970 y llevó adelante con compañeras y compañeros de la carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad también eran parte de los anaqueles de la biblioteca. Entre quienes acompañaron aquella iniciativa estaba el propio Roberto Gargiulo, que ha participado del prólogo colectivo. También la revista incorporó a egresadas en Pedagogía de otras universidades nacionales, como Clotilde Yapur, que ha contribuido a la presente edición del libro. Y seguramente en la biblioteca estaban también los cuadernillos del Departamento de Extensión Universitaria que Tedesco confeccionó en los años sesenta junto con docentes y compañeras tales como Noemí Fiorillo, Amanda Toubes, Hilda Santos, entre otros y otras que han contribuido al prólogo colectivo.

Se podría decir entonces que al igual que en su militancia, la lectura emprendida por Tedesco en sus años académicos, guardó deudas con una trama colectiva y comprometida. En ese sentido, la ecología de la lectura de Tedesco no es posible pensarla en un solitario gabinete. Más bien, fue una lectura entrelazada en los bares, las asambleas, las redacciones de una revista, las prácticas de extensión universitaria, las escapadas recreativas con compañeros y compañeras de cursada o las luchas callejeras.

A su vez, la lectura de Tedesco, como la de otros jóvenes de la época, era tan polémica como ambiciosa; rasgos ambos que se advierten en *Educación y sociedad*. Polémica, porque la intervención de Tedesco buscaba superar las distintas lecturas ofrecidas hasta el momento. Pero también el libro denotaba una búsqueda ambiciosa. Publicado por primera vez en 1970 y focalizado en el período 1880-



1900, no sería desacertado sugerir que la tentativa formaba parte de un vasto programa historiográfico que Tedesco ya tenía en mente. En la sección “informaciones” del primer número (abril de 1970) de la *Revista de Ciencias de la Educación* que dirigía el cientista de la educación, se notifica que próximamente se publicaría una investigación histórica a cargo de Tedesco. Pero llamativamente, la nota anuncia que “Se trata de un estudio de la educación argentina en el período comprendido entre 1900 y 1930”. Es llamativo porque finalmente el libro publicado en septiembre de 1970 abarcó el período entre 1880-1900.

La oscilación temporal entre el anuncio y el libro finalmente publicado expresa la ambición del programa historiográfico de Tedesco. Pienso que desde un principio, nuestro autor concibió a su libro como una obra de largo alcance. Si se atiende a la prolífera producción de Tedesco solo entre 1970 y 1973, en revistas como *Aportes*, la *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, *Los Libros*, la propia *Revista de Ciencias de la Educación*, o bien a las tres sesiones de la conferencia titulada *Clases sociales y educación en la Argentina* dictada y publicada en la ciudad de Rosario en 1973, es posible sugerir que las ambiciones historiográficas ya excedían al período 1880-1900 y se extendían hasta 1955.

El sistema de lecturas en las que estaba inserto Tedesco estructuraba un afán historiográfico destinado al conjunto de los avatares de nuestro sistema educativo. Porque, en definitiva, la transformación de la sociedad y la educación requería su conocimiento histórico profundo. Tedesco compartía la sensibilidad de su generación intelectual: sus preocupaciones no brotaban de una acotada agenda académica, sino de un modo preciso de comprender y participar de los antagonismos sociales.

En suma, la formación de Tedesco estuvo animada por un ejercicio de la lectura y, más concretamente, por un vínculo con los libros que era un modo de participar de la trama política y cultural del país. Más allá de los descomunales esfuerzos y espíritu autodidacta de Tedesco para forjar su biblioteca, estimo que su preocupación por el destino del desalmado camión de mudanza manifestaba su inserción en tramas políticas y comunitarias. ¿No eran acaso los libros para Tedesco la base material de estas tramas? ¿No expresaban el acceso a una tradición ilustrada que lo deslumbró desde joven? ¿Desprenderse de ellos no era simultáneamente desprenderse de una trama afectiva?

No sabemos si Tedesco, ante una eventual mudanza, permanecería más tranquilo porque finalmente su preciado libro *Educación y sociedad* está reeditado, ampliado y digitalizado por la UNPE. Pero seguramente celebraría su acceso libre y gratuito. Porque aquellas tramas tejidas en torno a la camaradería del libro, también Tedesco las vivió con una característica particular: la generosidad.